

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 5,75
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 19.

Sevilla.—Miércoles 23 de Enero de 1901

AÑO XXV.

La libertad es pecado

Sí. La libertad es pecado y herejes los liberales. Lo ha dicho Roma repetidamente. En la cátedra, en el púlpito, en los círculos, en la intimidad de la vida, en la calle y en todas partes lo repiten los neos y vaticanistas á diario, y los liberales, y sobre todo los demócratas, no quieren convencerse de esta tristísima realidad, y siguen en su inmoderado afán, en su cobarde empeño de hablar de respetos á la Iglesia y de templanza y benevolencia con sus ministros y ayudantes, sin que las lecciones de una triste, dolorosa y larguísima experiencia haya logrado enseñarles lo que ya todos debemos tener olvidado de puro sabido.

La Iglesia es nuestro enemigo, señores demócratas; la Iglesia, con sus pastores y con sus comunidades religiosas y sus asociaciones jesuíticas, con sus obispos y representantes, con sus cofradías y hermandades, ni nos quiere ni nos perdona.

Nos odia cordialísimamente, y desea y procura por todos los medios que están á su alcance cerrarnos el paso para que no lleguemos á dirigir los negocios de esta pobre España que ellos dominan á sus anchas, porque creen, y con razón sobrada, que, obrando nosotros cuerdatamente, habríamos de destruirlos si tenemos el instinto de la propia conservación.

No es Salmerón nuestro hombre, porque, aunque sinceramente republicano, no está á la altura de su posición; porque no supo morir el 3 de Enero en su sitio de la presidencia del Congreso, antes que consentir el brutal atentado de los soldados del osado general Pavía; porque no ha hecho en estos veintitantos años una política adecuada á las necesidades del partido republicano; y porque no ha sabido, ó no ha podido, sobreponerse á los usuales convencionalismos y corruptelas, para inspirar confianza á las multitudes; porque ha pecado de injusto al considerar á los republicanos faltos de la fé necesaria y de los entusiasmos por la idea para ir á la conquista de los ideales; pero en materias religiosas le consideramos como uno de los hombres más puros y más probados de España, porque practica con el ejemplo y porque no se recata en hacer alarde de sus ideas en ese punto, que constituye una de las más legítimas esperanzas para la redención de nuestro pueblo; por eso, cuando leímos lo que le atribuyó un periódico de Madrid al dar cuenta del mítin de Valladolid, nuestra primera impresión fué de sorpresa y de triste amargura; pero enseguida la reflexión se impuso y nos asaltó la duda de que se hubiera podido tomar mal lo que Salmerón dijo respecto á las comunidades religiosas; publicamos un artículo antes del notabilísimo de *Mercurio*, para que el Sr. Salmerón hablara y esclareciera el concepto en honor del mismo y para satisfacción del partido republicano.

Ha permanecido silencioso; pero nosotros, por testimonios imparciales é irrecusables, sabemos que Salmerón dijo efectivamente todo lo contrario de lo que resulta de la información periodística.

Por él nos alegramos, y por sus prestigios como hombre de convicciones arraigadas y de pureza de ideas, que están por encima de todo lo que ha dado en llamarse conveniencias.

Nosotros tratamos de hacer una patria grande, honrada por el trabajo y dignificada por los admirables procedimientos de la libertad; y para esto no basta privar á frailes y jesuitas de su ingerencia en asuntos políticos, que esto también lo dice Silvela y hasta el mismo Ugarte; nosotros exigimos algo más: necesitamos mucho más, tenemos que procurar soluciones más radicales y más francas. La democracia es la antítesis de esas religiones egoístas y acaparadoras, de esas religiones que no aspiran más que á su propio provecho contra el derecho de los demás; y es necesario que, como decía Maquiavelo, destruyamos todo lo que se oponga á nuestro paso franco y desembarazado, destruyéndole completamente; y como la religión de frailes, de jesuitas, la religión del papado y de sus obispos, la religión que todo lo obsorbe, es nuestra enemiga; contra ella tenemos que ir franca y decididamente sin miramientos ni com-

ponendas, respetando el fuero individual y el sagrado de la conciencia, pero destruyendo toda manifestación externa y contraria á los fines esenciales del Estado y de la nación.

Si el partido republicano tiene verdadera conciencia de sus deberes en este punto, póngase de acuerdo con sus ideas y responda á su enemigo en su lenguaje y en sus intenciones y propósitos contra nosotros.

O la democracia ó las instituciones religiosas. A elegir, señores demócratas y republicanos. Ya sabéis que la libertad es pecado y que Roma no perdona.

A. A.

Nota del día

Si hubiéramos de creer á los corresponsales que telegrafían á los periódicos las noticias, á estas horas tendríamos el corazón metido en un puño, porque, al decir de dichos señores, toda Inglaterra, con sus colonias, está desolada y en la mayor de las tristezas, y no era cosa de que, cuando medio mundo llora, nosotros estuviéramos de risa.

Afortunadamente los reyes pasan por este mundo—por lo menos en estos tiempos que conocemos—como pasamos todos; con la única diferencia, á favor de los que no lo somos, de que no dejamos detrás ese inmenso reguero de sangre y lágrimas que ellos dejan como triste memoria.

Esa misma ilustre señora que acaba de bajar al sepulcro, tan querida de ese pueblo, ¿ha hecho algo por él?

Nó. La preponderancia del pueblo inglés se la debe á sí mismo, á sus hombres de gobierno, á sus ilustres pensadores, que supieron guiarla por el camino provechoso á los intereses nacionales que representaba.

En Inglaterra todo lo es el poder civil, y mientras éste tuvo atletas que lo desarrollaran para bien propio, haciendo de la reina un monigote, ó ídolo, Inglaterra floreció...

Pero cuando el ídolo, desde su pedestal de oro, miró hacia el mundo y quiso que todo él se prosternara á sus plantas; y trató de que la nación que había manumitido á los esclavos, los esclavizara; que la nación que había marchado siempre ante la civilización, abatiendo el poder de los tiranos, tiranizara... entonces el poder se hundió, las glorias se marchitan, las virtudes se borran, y la bandera inglesa, terror de los corsarios en tiempos más felices, se convierte en símbolo de odio, contra el que toda la humanidad vomita injurias...

El pueblo inglés, como pueblo trabajador y laborioso, como inmensa colmena que se extiende por el mundo llevando á todas partes la fuerza poderosa de sus músculos de acero, y haciendo brotar fuentes de riqueza en lo que siempre fué páramo desierto, merece respeto, y amor, y envidia noble: la envidia que se le tiene al que vale más, al que sabe más, al que trabaja más.

Pero el pueblo inglés, que explota la India, y la sojuzga, y deja morir á sus habitantes como perros rabiosos, de hambre y de justicia; que arrebató á Irlanda sus fueros, y la sometió á la esclavitud; que hace de las granjas boers—templos de labor fecunda—montones de ruínas y quemaderos de carne humana, ese pueblo inglés no es el pueblo inglés que rindió culto sagrado á las leyes... es otro: ¡ese será el que lllore á la vieja reina!

El pueblo inglés que la tuvo como ídolo muero, y bien pagado y alimentado... ¡no la llorará!

¡Dirá que la entierren, y con ella todas esas glorias que vienen formando un denso nubarrón sobre esa inmensa colmena de la Gran Bretaña, que se hunde bajo el peso de su insaciable avaricia!...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Se sabe ya positivamente que la reina Victoria de Inglaterra ha muerto.

El *Liberal* de Sevilla dice:

—¿Lo ven ustedes, caballeros? Nuestros corresponsales son más finos que las pulmonías y se entran por todas partes.

Y *El Porvenir*, ajustando la cuenta, exclama: —Nosotros estábamos en lo cierto; porque si la reina murió el día 22 á las seis y media de la tarde, no era posible que hubiera muerto el 21.

A lo que contesta *El Liberal* diplomáticamente:

—El suceso desgraciado era de tal magnitud, que se ha tenido en secreto para dejar bien parado á nuestro corresponsal. Oficialmente, pues, la reina ha muerto después que la matamos nosotros; pero *liberalmente* murió cuando nos telegrafió nuestro corresponsal.

De cualquiera manera merece aplausos mi querido colega.

Siempre que se encuentre en situación parecida, haga lo mismo si se trata de una reina.

¡Mátela, mátela... si quiera para proporciónarnos ese alegrón á los que somos poco afectos á las testas coronadas!

El mismo colega nos recuerda hoy que el actual rey de Inglaterra, y ayer príncipe de Gales, visitó á Sevilla tiempos atrás, y compró aquí panderetas, y bebió chatitos de vinos del *barrilón* en la Venta de Eritaña.

Es cierto, ciertísimo cuanto asegura *El Liberal*.

Y hay que añadir:

Que Manolito Vázquez, dueño, y príncipe, y rey, de la Venta susodicha, va á poner en la muestra el consabido letrero de—Proveedor de *chatos* del rey de Inglaterra.

Quedamos, pues, convencidos de que Victoria I de Inglaterra ha pasado á mejor vida bebiendo Champagne... Palmaria demostración de que su graciosa majestad gustaba de tomar algunos *satigazos* de cuando en cuando.

Porque yo no sé que el Champagne sea medicina para combatir la parálisis.

Y aquí la del gitanito de la Cava:

—Perico... Perico... ¿quién que te traigan er Santóleo?

—Mía... ¡tráeme mejón un cuartito de aguar-dientel...

**

La boda de la princesa sigue el curso natural; vienen cincuenta archiduques desde el Austria para acá. Nuestra española grandeza se ha negado á costear por suscripción una alhaja, y ese disgusto que dan al trono de San Fernando, pronto nos lo han de pagar.

¿Qué se entiende, ilustres grandes?

Por qué, ¿obligados no estáis por vuestra ilustre prosopía, alguna suma á aflojar?

¿Todo va á ser ceremonia y música nada más?...

**

El Sr. Marqués de Paradas marchó á Madrid en el expreso de ayer tarde, con objeto de asistir al besamanos que había de celebrarse hoy en Palacio con motivo de ser el santo de... y los treinta y seis millones de la lista civil.

Como resulta que la reina de Inglaterra ha muerto de verdad, y entre la gente del mismo oficio se celebra esto con luto riguroso, el señor Marqués de Paradas se vendrá á Sevilla con el beso en los labios...

Aviso á los fieles del *partido* que quieran aprovecharse.

¡Al tren... al tren á esperarlo, que lo traerá guiñando del labio inferior!...

**

Situación que pinta *El País* con almagra:

«Hoy anda el partido reaccionario ceñido á cinto un gran puñal y una buena bolsa.

Con el dinero sobornan las conciencias, compran prensa, oradores, muchedumbres y levantan en parte de Europa una algarabía de artículos, discursos y motines, que ha en creer al mundo que un centenar de millares de frailes de hábito y de levita forman una falange de opinión.

Con el puñal amenazan los cuerpos, y ahora mismo se ha inventado un sistema novísimo de asesinato, en el que juega el papel principal, el duelo. Nos referimos á los últimos desafíos verificados en Francia, en los que suele ser protagonista un clérigo y un replicano más ó menos judío.

Un caballero andante del Sagrado Corazón, adiestrado en las salas de armas, busca camorra á algún periodista ó diputado anticlerical y lo invita á singular combate, en el que no siempre logra salir triunfante.»

¡Esto me escama, esto me escama!

¿Quién será el caballero andante que me toque en suerte?

Tenga por sabido que yo me tiro á fondo

con los ojos cerrados, y que no ando con musiquitas.

**

La congregación de frailes capuchinos de Sevilla, obediendo órdenes superiores, y en vista de los sucesos que se avecinan en la República francesa, va á repartir una circular que dirá, poco más ó menos, lo siguiente:

Sra. D.^a

Nuestra querida hermana y protectora: Estando avocadas las congregaciones religiosas vecindadas en la vecina nación á ser expulsadas inconsideradamente del territorio francés, que explotan y catoliquizan hasta el extremo de haber logrado pingües rendimientos y propiedades innumerables, nos dirigimos á usted, en la confianza de que procurará acceder á nuestra modesta pretensión.

Nuestra comunidad, hermana y protectora, es muy pobre. Obligados, por no faltar á las reglas que se nos imponen al tomar el hábito, á permanecer en la más insana ociosidad y bigardonería, alabando á Dios tendidos á la bartola barriga al sol, nos está prohibido dedicarnos á emplear nuestras fuerzas en beneficio de una industria, siendo, por tanto, factores inútiles en el concierto social de la vida, aunque cuidamos con el mayor esmero de rogar al Eterno por la salvación de las almas pecadoras; por tanto, carecemos de emolumentos con que poder subvenir á las necesidades más perentorias.

Nuestro convento, hermana y protectora, es pequeño hasta el extremo deplorable de tener que habitar varios frailes en una misma celda, viéndonos precisados á dormir casi uno encima del otro.

¿Cómo, pues, en situación tan desesperada, vamos á dar alojamiento á nuestros hermanos que llegan arrojados violentamente de la católica Francia?

Nos es absolutamente imposible.

En esta situación desesperada y triste, y ante la perspectiva nada agradable de que venga esa fuerte legión de frailes á pedirnos hospitalidad en tanto ellos logran catequizar á alguien que se la regale á cuenta de beneficios en la otra vida, rogamos á usted nos manifieste cuántos hermanos nuestros puede albergar en su casa, y, en caso afirmativo, de qué edad los quiere y por cuanto tiempo.

No dudando que accederá á nuestra modesta pretensión, que redundará en beneficio de su alma pecadora, que hallará las puertas del cielo abiertas de par en par, nos repetimos de usted sus más fieles servidores y frailes de confianza, que le besan sus pies,

Por la Comunidad,
EL PADRE PRIOR.

**

Hay un cura en Dos Hermanas, chato como una botija, que se dedica en sus ocios á insultar á las familias del pueblo que no figuran en el partido carlista. Mira, chato, que te miro; mira, chato, que te miran; y que saben que tú eres el célebre periodista que trata á Dos-Hermanas como si fueran Dos-Hijas, cada una de su padre, por una madre paridas... Mira, chato, que te miro; mira, chato, que te miran; ¡chato, chato, chato, chato, chato como una botija!

**

Dice un periódico madrileño:

«En Sevilla ha sido tal la audacia de un ratero, que, caminando un carruaje por la calle de Tintores, que conducía á la señora de Quintanilla, se subió al estribo y la arrebató de las manos un portamonedas en que guardaba diez duros.»

No está en eso la audacia del ratero.

La audacia está en llevarse los diez duros, el bolso... y no parecer.

¡Eso sí que es audacia!

CARRASQUILLA.

¿En qué quedamos?

Con los ingleses es difícil de saber la verdad; la política alta y baja, las famosas razones de Estado, y por cima de todo la razón de bolsa, que es primera las demás, son causa de que no se sepa hoy á punto fijo si murió ó no la soberana y graciosa majestad inglesa.

Sea lo que fuere, no cambio una coma á lo dicho en mi artículo anterior, y, si por los demás no falleció, yo la doy por muerta, y como tal la considero.

La cuestión palpitante es siempre la guerra

el Transwaal; allí siguen los actos de heroísmo haciendo hasta lo inverosímil.

Las proezas realizadas á diario por Dewet y sus compañeros son ya del dominio universal; los mismos filipinos, cuya causa es tan simpática como la de los republicanos boers, han cobrado tal ánimo que sus enemigos no son dueños más que del terreno que pisan.

En la India, los vaziris se han sublevado en masa y han hecho una matanza de ci-payos.

Los canadienses de origen francés están cansados de formar parte de un pueblo que hoy es odioso para todos, y se hallan dispuestos á la segregación.

El pueblo inglés vería con muy malos ojos que el príncipe de Gales sucediera en el trono á su madre; tanto es así, que ya se han hecho á ese señor unas demostraciones muy significativas de desagrado.

Todos esos síntomas son los que preceden á los grandes trastornos ó á las grandes catástrofes. Para Inglaterra el horizonte se halla muy lleno de nebulas y dentro de poco presenciaremos hechos portentosos.

Nosotros, latinos, no nos podemos formar una idea exacta de lo que es el pueblo anglo sajón; para medio hacerse cargo de ello es preciso vivir á su contacto algún tiempo.

Entre los hombres ilustres de la Vieja Bretaña, no faltan hombres que lo confiesan.

Dijo el gran literato é historiador Farguhar, al hablar de su pueblo, estas palabras célebres:

«Es un pueblo el mío separado del resto del mundo, tan diferente de todos los demás por su constitución física como por su constitución política; mezcla de varias naciones, somos la más inconcebible abigarradura de caracteres, y esos caracteres producen locuras desconocidas de los otros pueblos y hasta de los pueblos de los siglos pasados.»

Pues, amigo George Farguhar, todos los pueblos pagamos caras nuestras locuras; España, Italia y Francia, han tenido largos períodos de locuras; pero ¡ay! ¡cuántas adversidades costaron!

Ahora el pueblo nuestro nos va á dar el espectáculo de su locura.

Nunca me dejé yo adormecer con las cantinelas de que sois los más cuerdos, más serios y razonables del mundo, como lo oigo afirmar á diario por escritores españoles y extranjeros.

Vuestra guerra del Sur de África es una prueba evidente de que Mr. Farguhar tiene razón. Para esa locura está Dewet.

En fin, al mediar el presente año veremos en qué quedamos.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Sevilla á 23 de Enero de 1901.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

Azcárraga ha confirmado que las Cortes seguirán discutiendo las reformas militares hasta que dictaminen sobre los presupuestos. Se deduce que éstos tendrán la prelación.

El Gobernador de Castellón desmiente el supuesto alijo de armas en aquellas costas.

Ha fallecido en Barcelona el político conservador Planas y Casals.

Los centros de Bilbao enviaron á la Dirección de Agricultura informes sobre la revisión de tarifas de ferrocarriles.

Piden las rebajas de los transportes de hierro en lingotes, más equidad en las tarifas sobre las harinas, abaratamiento y rapidez de los transportes de frutas verdes procedentes de Murcia, Valencia y otras provincias.

Firmóse el crédito de un millón de pesetas contra la langosta.

Entre los decretos de Hacienda firmados, figuran disponiendo la colocación de contadores en los aparatos destiladores de alcohol, facilitando el cumplimiento de las facultades reglamentarias para el pago del impuesto y salida de las fábricas del producto.

Dicen de Gijón que la huelga en los muelles se agrava por negarse los patronos á admitir los obreros despedidos.

Rechazan el concurso de las autoridades.

Sagasta ha declarado que no deben los liberales preocuparse de las mayores ó menores simpatías de Palacio.

En cambio cree que el Gobierno debe abrir las Cortes después de la boda, y de no hacerlo habrá que protestar.

Quéjase de que los conservadores proveen

en amigos suyos todas las vacantes de senadores vitalicios, habiendo roto el equilibrio del Senado.

El poder moderador debe fijarse en esto, que jamás ocurrió.

El viernes termina la información de la revisión de tarifas de ferrocarriles.

Dícese que en la combinación militar próxima figuran algunas capitánías generales.

El Banco de España ha denunciado el contrato de tesorías.

Afirman los ministeriales que á primeros de Marzo el mismo Azcárraga planteará la crisis, aconsejando á la Regente que encargue á Silvela la formación del Gabinete.

Añaden que pocos dentro del partido combaten ya esta solución.

El Correo dice que los liberales no deben preocuparse de la preponderancia de los conservadores en las fiestas de Palacio, y sí de pedir la inmediata reunión de Cortes para aprobar las reformas militares y los presupuestos.

El Español búrlase de los fusionistas que se inquietan por actos particulares de Palacio.

Dice que los verdaderos demócratas miran sólo á la opinión y buscan en esta su fuerza ofreciéndole progresivas soluciones.

DEL EXTRANJERO

Una circular dirigida á los alemanes para recaudar fondos con destino á los heridos boers, dice que el mundo civilizado condena la guerra que hace Inglaterra.

En Ermelo celebran importante reunión los jefes boers presididos por Botha con asistencia de Dewet y han acordado invadir nuevamente el Natal.

En Milán, Verdi sufre ataque cerebral y té-mese su muerte.

De Berlín salió para Madrid el general Des-pujols.

Recibiósele en audiencia extraordinaria los emperadores, agradeciendo las atenciones de la Regente y el heroísmo del pueblo de Málaga en el salvamento del naufragio del *Guisenau*.

La reina Victoria falleció ayer á las 6 y 45.

Reunido el gobierno, acordó convocar al parlamento en sesión permanente para dar cuenta del fallecimiento y proclamación del príncipe de Gales.

En Londres la noticia de la muerte ha causado sensación inmensa.

El alcalde de Londres ha teleografiado al príncipe de Gales el pésame en nombre de los ciudadanos y una viva expresión de simpatía.

En todos los templos hay servicio religioso permanente.

El Parlamento se reunirá hoy á las tres de la tarde para oír el discurso del nuevo rey Alberto Eduardo.

Habrà Consejo esta noche y parece seguro que no habrá modificación ministerial.

La multitud manifiesta tristeza.

Jamás se ha visto tanta gente con corbata negra.

UN ESCUADRON AL EMPEZAR EL SIGLO XX

EL SOLDADO

«Mi querida madre... y no sus escribo más á menudo porque no tengo tiempo bastante para aprender las cosas nuevas de la nueva ciencia militar; no sus digo más sino que llevo una chaqueta muy maja que se llama dolmán y tiene treinta y seis botones para doce ojales; con que tú verás...»

EL CABO DE CUADRA

—¿De quién es este caballo? ¿Tuyo? Pues está muy sucio; sí, señor, está sucio porque tas olvidao de limpiarle lo principal. Levántale la cola, más, más, del todo, así. Ese es el espejo en que ha de mirarse er sordao de caballería que tenga tanto así de vergüenza.

EL SARGENTO INSTRUTOR

—Fijarse usted bien: eta é la tan redicha carabina Mause; y se llama carabina porque la disfruta too er mundo meno lo carabinero. Ete é er cañón, lo cual que tiene la ventaja de ser hueco; y está rayao por dentro porque dicen las matemáticas que too lo rayao alarga más; por eso son largos too los pantalones de rayadillo. Ete é er mecanismo; pa desmontarlo hay dos estílos: uno por la teórica, ó sea como dicen los libros, que no lo entiende nadie; otro, dándose-lo al maestro armero pa que lo desarme, que eso lo tenemos en el regimiento. Aquit too se explica, no es como en infantería.

EL OFICIAL CALAVERA

—¡Ordenanzal! ¡Escapao! Te vas á casa; con

esta llave abres el armario, sacas el neceser, lo abres, dentro encontrarás cinco duros, los coges, compras una vara de nardos, y, con una tarjeta mía, la llevas á casa de la Clotilde, ya sabes, Clavel, 15; la dices que no me espere esta noche, que estoy de servicio, que te dé mi traje de paisano y me lo traes al cuarte. A las cuatro estás con la jaca en las Ventas. Esta noche no me esperes á dormir; mañana, á las diez de la mañana me traes el uniforme y el neceser á casa de la Amparo, Górguera, 22. Ya sabes. ¡Ah, y una camisa para mudarme! ¡Corriendol! ¡Escapao!

EL CAPITAN

—¿Quién te ha dado á tí permiso para llevar una chaquetilla con más botones que los de reglamento? (Zis, zás: dos bofetadas.) ¡El reglamento marca sólo siete botones! Y tú llevas uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis... y siete.

Bueno; llevas los siete reglamentarios. ¡Pero parecen ocho! ¡Que no vuelva á ocurrir!

MELITÓN GONZÁLEZ.

La reina Victoria

La reina Victoria Alejandrina de Inglaterra nació en Londres, en el palacio de Kensington, el 24 de Mayo de 1819.

El 20 de Junio de 1837 murió el rey Guillermo IV, tío de la princesa, y en 28 de Junio del año siguiente fué proclamada y coronada reina de la Gran Bretaña.

El primer gobierno de la reina Victoria fué constituido por el partido *whigs*. El primer ministro, lord Melbourne, fué al mismo tiempo tutor y confidente de la joven soberana. Sus consejos fueron para el país fecundos. Hombre de mundo, galante y excéptico, afectaba deliberadamente una índole superficial para encubrir la bondad de su carácter; pero la bondad sobresalía á despecho de todo. Con disgusto aceptó tan delicada misión, porque la ambición no le cegaba, y la dejó sin pena cuando la reina quiso confiarla, por inclinaciones de su corazón, al que elegía por esposo.

En 10 de Febrero de 1840 casó la soberana inglesa con su primo el príncipe Alberto de Sajonia-Coburgo Ghotá, duque de Sajonia. Se celebraron las bodas en la abadía de Westminster.

Quedó viuda en 1861. De su feliz unión nacieron dos hijos, el mayor de los cuales es la madre del Emperador Guillermo de Alemania. El segundo, heredero de la Corona de Inglaterra, es el príncipe de Gales, nacido en 9 de Noviembre de 1841.

Ha reinado más de medio siglo, durante el cual la Gran Bretaña ha adquirido la gran preponderancia que ejerce sobre los demás países del globo.

Las contrariedades de la campaña del Transwaal han venido á turbar la paz en estos últimos tiempos, amargando también los días de la reina, que perdió allí su nieto más querido, y á quien afectaban mucho las vicisitudes de esa lucha.

El último triunfo de la reina Victoria fué su visita á Irlanda. Durante su viaje no recogió más que demostraciones de afecto y de respeto, y esto hizo concebir á los ingleses esperanzas de una completa unión é identificación entre los pueblos de Irlanda y de la Gran Bretaña.

Los telegramas hablan de la inmensa sensación causada en el Reino Unido por la noticia, aunque ya hace días no hubiera esperanzas respecto á la mejoría de la enferma.

El pueblo británico sentía veneración por su soberana.

El nuevo rey nació, como ya hemos dicho, en Londres el 9 de Noviembre de 1841. Casó el 10 de Mayo de 1863 con la hija del rey de Dinamarca, de cuyo matrimonio han nacido 5 hijos; el mayor, el duque de York, al que el pueblo inglés quiere tanto como á la soberana que acaba de fallecer.

Ha visitado el nuevo rey casi todos los países del mundo. En Sevilla estuvo de incógnito durante una feria de Abril.

Su conducta privada ha dado mucho que hablar; los periódicos le han acusado varias veces de crapuloso.

Es un distinguido *spornant* que impone la moda en todo el mundo, y sus cuadras son las más famosas de Inglaterra.

Los ingleses no le quieren, pues acísanle de haber proporcionado grandes disgustos á su difunta madre, la reina Victoria.

La sortija

Una tarde de otoño de 1703 comieron con el anciano príncipe Carlos IV de Gonzaga, soberano de Mantua, el duque de Lesdignieres y otros caballeros del ejército de Vendome. Habían hablado y habían bebido mucho, y el exceso de ruido, unido á los vapores del alcohol y á los reflejos de centenares de bujías que iluminaban la estancia, produjeron al joven duque de Lesdignieres un mareo que le hizo perder el conocimiento.

Fué cosa de un instante; pero el señor de Gonzaga, que había visto constantemente en la

mano del duque una sortija con un retrato de mujer, aprovechó la ocasión para quitarle la joya y mirar más de cerca el retrato.

Cuando el joven volvió en sí no pudo ocultar la extremada contrariedad que le produjo ver la preciada sortija, que había jurado llevar incesantemente durante toda su vida, en manos de un príncipe viejo y crapuloso, usado y destruído por los placeres. Pareció herido por un funesto presagio y reclamó la joya con más vivacidad de la que el respeto toleraba.

—¡Oh!—exclamó el príncipe Carlos.—Hermosísima mujer; os envidio, duque, tan encantadora querida.

—No es mi querida, es mi mujer, la duquesa de Lesdignieres, hija del mariscal de Duras—replicó el joven recuperando la sortija, colocándosela nuevamente en el dedo y estremeciéndose supersticiosamente.

—No me asombra entonces que paséis por el mejor marido de Francia.

—¿Cómo no ser el mejor de los maridos cuando se posee la mejor y más bella de las mujeres?

—Realmente podéis tener ambos mútua confianza.

—¡Ah, sí!—dijo el duque besando el retrato.—¡Nos hemos jurado fidelidad eterna!

Quince días después, el duque moría en Módena y la sortija no se sabe por qué subterfugio volvió á manos del príncipe.

Siete meses más tarde Carlos de Gonzaga había envidiado y partía para Francia, atraído por los ojos rabiosos de la hermosísima duquesa.

II

Cuando llegó á Versalles el soberano de Mantua, los príncipes de la sangre, los de Lorena y los duques que tenían hijas casaderas, hicieronle la mejor acogida. Pero Gonzaga no se fijó ni en Mlle. de Enghien, que era vieja y fea, ni en Mlle. Elboef, que era joven y bonita. Sin encontrarla buscaba entre las damas de la corte á la incomparable duquesa de Lesdignieres.

Desesperando de hallarla, dirigióse á los ministros, al padre de la hermosa, al mismo rey.

Entre tanto, fiel á su juramento, la señora Lesdignieres, en las habitaciones más retiradas del palacio de Duras, sorda á los rumores del mundo, silenciosa y solitaria, lloraba al esposo que había perdido.

Pero no respetaron su dolor. Un día el patio del hotel, generalmente tan tranquilo, vió turbada su tranquilidad por un gran estrépito de carrozas y una invasión de tías, primos, hermanos y cuñados, que, penetrando en la habitación de la duquesa, habláronla todos á una voz.

—¿Es posible—dijéronla—que seas indiferente al insigne honor que te hace un príncipe reinante, y al de ser prima del rey? Piensa que el rey te dotará y te conducirá por sí mismo á Chantilly, donde habrás de casarte.

La duquesa de Lesdignieres no contestó y siguió llorando.

Al día siguiente visitáronla los ministros Torey y Poutchestrain. La hablaron latamente de las conveniencias políticas y de los intereses del rey.

—Vuestro matrimonio, señora—fueron sus últimas palabras—es una cuestión de estado; el príncipe de Mantua se entrega á Francia y nos da la capital de su principado. No podemos pagar su alianza más que pagándole lo primero que nos pide.

La condesa, sin contestar tampoco, púsose á rezar.

Aquella misma noche el mariscal de Duras vino á verla y la dijo cuanto juzgó capaz de hacerla variar de opinión.

—Nuestra familia es numerosa y cada día tiene más necesidades—recordó—dulcemente—¿no quiere usted sostener nuestra casa, que cae?

—¡Ah, padre mío—dijo ella sollozando—usted se hace cómplice de los que nos atormentan!... ¿Cómo puede usted entregarme, después de haberme proporcionado el mejor de los esposos jóvenes, pura de alma y sana de cuerpo, á ese príncipe italiano, caprichoso y celoso? Ya no me queda más que el recuerdo de mi felicidad; no me lo marchite con semejante unión.

Antes de terminar la semana, el mismo rey se presentó. Se dignó repetir lo que habían dicho los parientes, el ministro y el padre. Y añadió:

—Le prometo, señora, protegerla allá y asegurarle, más tarde, su regreso á Francia.

La señora de Lesdignieres cayó arrodillada ante el rey:

—¡Ah, señor, quiero mil veces más ser súbdita en Francia que reina en Italia!

El rey se sonrió encantado.

—Señora—dijo—tal fidelidad merece mi estimación; le devuelvo la libertad.